

CAPÍTULO 1 La Decadencia del Imperio Romano

1.1 El Ascenso de Roma

La fundación de Roma data del año 753 a.C. La historia política de Roma está marcada por tres periodos: Monarquía, República e Imperio. Después de su fundación, siete poderosos reyes gobernaron durante el primer periodo conocido como la Monarquía (753-509 a.C.). Durante el cual, la localidad se desarrolló de un valle a una ciudad. Los antiguos romanos eran gente práctica y conservadora cuya organización política evolucionó lentamente.

Existía cierta organización social y política, como la división de los habitantes en dos clases: por un lado los patricios y por el otro la plebe. Los patricios poseían derechos políticos y formaban el *populus* o pueblo y sus subordinados conocidos como clientes. La plebe, en un principio no tenía categoría política. La antigua Roma fue gobernada por reyes que habían tenido experiencia militar o poderes judiciales y que habían representado a la gente ante sus dioses (Boren; 1992, 33).

Al *rex* o rey que ocupaba el cargo de por vida, lo elegía el senado (*Senatus*), institución que sobrevivió en la República y llegó a ser la fuerza política dominante a través de la cual, la nobleza y las familias dueñas de la tierra controlaban la religión, política y la vida económica del estado aristocrático. El rey era responsable de convocar al *populus* a la guerra y de dirigir al ejército en la batalla (Boren; 1992, 33).

En un principio sólo los patricios podían llevar armas en defensa del Estado. Pero pronto la plebe pudo adquirir propiedades y todos los propietarios, tanto los patricios como los plebeyos, estaban obligados a servir en el ejército, en donde se les designaba un rango de acuerdo con su riqueza. Durante la Monarquía, otras organizaciones gubernamentales tales como la asamblea de Gente, incluían a los ciudadanos romanos de sexo masculino. Los miembros de la asamblea eran divididos en 30 clanes o *curiaes* (Adkins; 1998, 38). En tiempos antiguos la asamblea se reunía para ser testigo del anuncio de un nuevo rey o la declaración de guerra. Así desde el siglo VII hasta el siglo VI a.C. los reyes etruscos dominaron Roma.

Pero alrededor del año 510 a.C. se estableció la República Romana (509-27 a.C.), una forma más representativa de gobierno, cuando Lucio Tarquino el Soberbio (534-510 a.C.), séptimo y último rey fue desterrado. A partir de entonces Roma empezó a absorber las regiones periféricas y siguió expandiéndose tanto durante, como después de las Guerras Púnicas (264-146 a.C.). En esta época, Roma extendió su control político sobre toda Italia y los romanos entonces se embarcaron en su conquista por el resto del Mediterráneo (Boren: 1998, 54).

Durante la República el gobierno estuvo dividido en tres partes: el senado, los cónsules y las asambleas. El *Senatus Populusque Romanus* (Adkins; 1998, 39), que sobrevivió de la Monarquía a la República, era electo por los ciudadanos y los senadores a su vez elegían a dos cónsules para que actuaran como los líderes de éstos. En teoría, el senado jugó sólo un rol asesor, pero fue respetado como el depositario de la sabiduría y la tradición romana. A él se le consultaban todos los asuntos importantes y llegó a ser la fuerza dominante en las áreas de la religión, política exterior y finanzas públicas. El senado no pasó legislaciones, pero sus decretos eran de gran respeto.

La asamblea discutía las nuevas leyes y elegía a nuevos senadores y cónsules. Es así como la aristocracia romana suministró el liderazgo necesario para el establecimiento de la República Romana y fueron los mismos aristócratas los que continuaron dominándola por siglos. La gente rica tenía más votos que el resto de los ciudadanos, así que el poder no era compartido de manera equitativa (Adkins; 1998, 42).

Durante los cinco siglos de la República Roma creció, de ser una pequeña ciudad se convirtió en una gran metrópolis cosmopolita cuyo imperio abarcaba el Mediterráneo entero. En los siglos II y I a.C. las fuerzas militares romanas, conocidas como legiones, pelearon en contra de los reyes y ciudades estado en el Este del Mediterráneo llevando a Grecia, Asia Menor (hoy Turquía), Siria, Judea y Egipto bajo el control romano. En el Oeste, se conquistó Galicia, la cual incluía la Francia moderna, así que las fronteras romanas se extendieron desde el Sahara al mar del Norte y desde España al cercano Este. Así consiguieron llegar a ser el mayor poder del Mediterráneo y con el tiempo crearon un imperio.

Con respecto a la esclavitud, ésta fue parte importante de la sociedad romana. El hogar romano incluía esclavos que laboraban al lado de la familia o en sus campos. La esclavitud no tenía base étnica o racial: nacimiento, conquista o deuda condenaban a un hombre o a una mujer a esta condición. A los antiguos esclavos se les permitía hacer pequeños ahorros, con los cuales después comprarían su libertad. Después de la emancipación, un esclavo libre podía llegar a ser ciudadano romano (Carcopino; 1940, 56).

Fue hasta el siglo II a.C. cuando un gran número de cautivos extranjeros fueron llevados a Roma para trabajar en inmensas plantaciones y que los romanos empezaron a tratar a los esclavos con crueldad. Con el tiempo, esto provocó un gran número de revueltas esclavas. A pesar de las insurrecciones, la esclavitud sobrevivió como una institución a través de la historia romana.

1.2 El nacimiento de un Imperio: La Expansión Durante la República

Roma era una pequeña ciudad, que había heredado la tradición de expansión de los etruscos. El interés por la expansión y adquisición de nuevo territorio fueron las motivaciones de una población en constante crecimiento, la cual tenía la necesidad de heredar tierra y propiedad a los hijos. Roma fue capaz de expandirse en parte, porque era más estable políticamente que sus enemigos. Roma inició su expansión con la derrota de los etruscos y otros vecinos romanos como la Liga Latina, la cual estaba compuesta por 30 ciudades que compartían el mismo lenguaje y festivales religiosos.

Durante los siglos IV y V a.C., Roma incrementó su dominio en estas ciudades, poco a poco disolvió la Liga y sometió tanto a los latinos como a los etruscos. Una vez que los romanos aseguraron la dominación sobre los etruscos en el norte de Italia y más tarde la de los semitas en el sur. Los romanos siguieron hasta conquistar las comunidades en las montañas centrales, las ciudades griegas del sur y los galos del valle del río Po (Grant; 1960, 17). Para el año 266 a.C. Roma controlaba casi toda Italia. Los romanos adoptaron entonces una política militar agresiva, pero no eran lo suficientemente fuertes como para llegar a ser dueños de la península itálica inmediatamente. Pelearon cerca de un siglo sólo para asegurar su seguridad de los etruscos.

Durante el siguiente siglo, los romanos tomaron ventaja de su posición geográfica en el centro de la península. Mientras las ciudades etruscas al norte y las griegas al sur peleaban entre ellas, los romanos hicieron a su ejército más flexible adoptando jabalinas, usando caballerías y organizando infanterías en pequeños grupos, las cuales eran superiores en peleas de montaña. Estos nuevos métodos militares, con el tiempo permitieron a Roma conquistar toda Italia y lograr la primera unificación política de la península (Grant; 1960, 19).

Los romanos se referían a los derrotados de las ciudades latinas, italianas y griegas como aliados, pero éstos eran en realidad súbditos romanos. Roma otorgó completa ciudadanía a la población de unas cuantas de estas ciudades, la mayoría recibió privilegios limitados como el intermatrimonio y derechos comerciales. Roma a cambio les exigía a estas ciudades, conocidas como municipios, pagar impuestos y abastecimiento a distancia del ejército romano, pero también les permitía el autogobierno en asuntos internos. Roma también estableció colonias militares a través de la península para asegurar la lealtad y proteger la costa de piratas e invasores.

Los romanos comparados con otros pueblos antiguos, fueron generosos en garantizar la ciudadanía a sus esclavos liberados (Adkins; 1998, 133). Fueron lentos en extender su ciudadanía a la gente que iba siendo conquistada, aunque con el tiempo se la garantizaron a los súbditos leales a través de Italia y después a través del Mediterráneo. Esa generosidad y la adaptabilidad de Roma a las nuevas circunstancias, fueron probablemente, las principales razones para que esta pequeña ciudad tuviera éxito en conquistar y finalmente en transformar a tantos vecinos.

La conquista de Italia se llevó a cabo del año 510-264 a.C., después vino la conquista del Mediterráneo a través de las tres Guerras Púnicas del 264-241, 218-201, 149-146 a.C. (Boren; 1998, 74). Al final de estas guerras las victorias romanas pusieron a Sicilia, Sardinia, España y el Norte de África bajo su dominio. Como resultado de las guerras en el Este del Mediterráneo, Roma también tuvo control sobre Grecia, Macedonia y el Oeste de Asia Menor. Los romanos vieron al Mediterráneo como el *mare nostrum* (nuestro mar) ya que controlaban su perímetro entero, después de incorporar el área de la costa entre Italia y España.

Posterior a todas estas victorias, los comandantes romanos llegaron a ser sumamente arrogantes y rudos en su trato con el mundo griego. Intervinieron en luchas políticas internas, casi invariablemente del lado de los aristócratas, quienes eran usualmente los propietarios de las tierras. Durante este tiempo hubo quien trató de revelarse contra el dominio romano, pero la regla romana era clara: obediencia o aniquilación. Roma llegó y conquistó, pero también aprendió a conquistar efectivamente. Esta lección no vino rápida ni fácilmente, el estado romano no tenía burocracia implícitamente y los romanos al principio preferían no expandir su aparato administrativo. Roma solía establecer alianzas con estados y ciudades extranjeras, también anexaba algunas áreas como provincias, cuando la organización política local era inadecuada o poco confiable.

El senado romano dio a cada provincia conquistada un carácter individual y el gobernador romano mantenía sobre todas las provincias autoridad civil y militar. Su poder absoluto propició que muchos gobernadores extorsionaran a los recaudadores de impuestos, lo que les permitió llenar sus bolsillos a través del soborno. Roma no tuvo éxito en procesar efectivamente a los burócratas corruptos, ya que las cortes mostraban tendencias fuertes hacia la clase senatorial. Los intentos por reformar no tuvieron éxito (Adkins; 1998, 44).

La expansión romana fue el resultado de guerras extranjeras y de todos los aspectos de la historia romana es el más sobresaliente, en el cual el rol más importante fue jugado por el ejército romano. La principal razón para que Roma ganara un imperio tan vasto fue precisamente su ejército. También fue la herramienta que los romanos usaron para controlar a la gente que ellos conquistaban. Semejante a lo que pasa actualmente con el ejército de Estados Unidos.

Para lograr esto, el ejército tuvo que ser leal y estar muy bien organizado. El ejército estaba formado tanto por ciudadanos romanos como por gente que había peleado previamente

contra los romanos. Para estar seguros de que la *auxilia* (los soldados ordinarios) permanecieran leales los romanos hicieron muchas cosas. En primer lugar, los soldados ordinarios eran puestos con legiones que estaban ubicadas muy lejos de donde el soldado era originario. Así un británico podía servir en Alemania o Francia. Segundo, ellos ofrecían libertades y posiblemente la ciudadanía después de 25 años de servicio. Ambas cosas eran muy valoradas por los *auxilia* y existe muy poca evidencia de que estos soldados se revelaran en contra de los jefes romanos.

El ejército romano estaba organizado de una manera muy simple: en legiones y auxiliares; estos últimos a menudo consistían en hombres a caballo, arqueros y tiradores. Cuando un par de legiones empezaban una campaña grande, los auxiliares eran traídos también. Una legión estaba constituida en forma secuencial de pequeños a grandes, su estructura era la siguiente: *contubernium*, centuria, cohorte, legión. Un *contubernium* constaba de ocho legionarios o soldados. Diez *contubernium* formaban una centuria (80 hombres). El líder de una centuria era un centurión. Seis centurias formaban una cohorte de 480 hombres y 10 cohortes eran una legión (4,800 hombres). El líder de una legión era el *legatus*. A menudo, él era ayudado por 5 o 6 *tribuni*, muchachos que necesitaban experiencia militar para su carrera.

Una legión tenía más de 4800 infanterías, tenían a su disposición 60 catapultas y ballestas. Una legión también tenía a su disposición doctores, trompetistas, panaderos, verdugos, cirujanos veterinarios, novelistas, escritores, carpinteros y herreros. La legión podía abastecerse a si misma de todo esto. En total una legión contaba con cerca de 5,500 a 6,000 hombres.

Había muchas legiones a través del poderío romano y aún más en las regiones periféricas. Cada legión tendría un general, quien recibía órdenes de Roma y hacía los reportes a ésta. Parte importante del éxito del ejército era que el soldado romano estaba bien

equipado y bien entrenado. Se procuraban por tener métodos superiores de entrenamiento y técnicas para asegurar que los soldados fueran fuertes en batalla (Roman Army; 2004 <http://library.thinkquest.org>....).

La mayoría de los soldados empezaban su carrera militar después de los 22 años, hasta servir como *vetranus* o veteranos hasta los 45 años. Los soldados tenían un trabajo duro que hacer cuando las legiones marchaban: las marchas eran largas cerca de 40 kilómetros diarios y cada soldado debía llevar una estaca para cercar el campo, una mochila con provisiones para aproximadamente de 3 días, cacerolas y sus armas. De este modo se puede observar que desde entonces hasta hoy, el mantenimiento de un ejército de tales dimensiones implicaba un fuerte gasto para el gobierno. En épocas de crisis éste afectaba gravemente la economía de Roma o de cualquier país con una milicia de dimensiones importantes, como lo es por ejemplo Estados Unidos hoy en día (Roman Army; 2004 <http://library.thinkquest.org>....).

En fin, guerra y conquista transformaron la economía de Italia. (Brunt; 1971, 2). Los triunfos militares romanos incrementaron el prestigio de las familias que encabezaban el senado. Esto no cambió en nada el control en las finanzas del estado, guerra o relaciones extranjeras. Una oleada de inmensa riqueza llegó a manos de los senadores a quienes sus comandos militares les dieron un vasto botín y pronto los romanos empezaron a construir hogares magníficos e importaron arte para la decoración. Competían entre ellos al erigir espléndidos templos y edificios públicos o al ofrecer suntuosos banquetes.

La gente rica compró las propiedades de los empobrecidos granjeros. Estos campos fueron habilitados para granjas y cientos de miles de prisioneros de guerra fueron llevados a Italia como esclavos para trabajar en estas plantaciones. Con el tiempo los propietarios de la tierra se hicieron codiciosos, lo que condujo al trato brutal de los esclavos, quienes respondían con terribles revueltas (Friedlaender; 1984, 809). La influencia de esclavos atrajo a muchos

campesinos de las afueras de las ciudades, lo que aumentó al proletariado urbano, durante el siglo II a.C. Muchos soldados habían observado el lujo de las ciudades griegas y gustosamente cambiaron su duro estilo de vida rural para trabajar en el escenario urbano, pues inicialmente los trabajos fueron abundantes. Debido a que los romanos gastaban todas sus ganancias cada año, la población urbana se hizo vulnerable a un descenso económico y se vivió una difícil situación en la capital.

Aunque el atractivo del dinero, producto del tributo y otros botines frutos de la guerra perfeccionaron el gusto por la conquista militar, la milicia enfrentó severos problemas de reclutamiento. La propiedad era requisito para el servicio militar, ya que los soldados tenían que suministrarse sus propias armas, pero el creciente número de pobres no podía satisfacer los requerimientos básicos. Incluso aquellos pocos hombres que eran elegibles, dudaban en servir, debido a los largos recorridos al extranjero y sobre todo, cuando las perspectivas de un buen botín habían declinado y sus tierras podían estar en riesgo durante su ausencia. El ejército de ocupación era necesario para un poder imperial, pero ni los ciudadanos romanos ni los resentidos italianos encontraban atractivo el enrolamiento (McManus; 2004, <http://www.vroma.org...>).

Las victorias políticas de los plebeyos permitieron la creación de una nueva aristocracia de ricos burócratas, llamados “nobles” por los romanos. Los nobles vinieron de rangos, tanto de las plebes como de los aristócratas. A partir del siglo II a.C., una compleja interacción de factores incluyendo el linaje, riqueza, propiedad de tierra, reputación militar y logros políticos determinaron el estatus social (Brunt; 1971, 50).

En dos siglos Roma, una pobre comunidad agrícola, había llegado a ser un gigante comercial a quien le llegaba oro, grano y esclavos a manos llenas. Roma y los alrededores del campo italiano habían alterado permanentemente su economía, sociedad y cultura. Todavía

después de casi cuatro siglos de exitosa adaptación, las instituciones políticas de la República no eran suficientemente flexibles para ajustarse a estos cambios.

La élite romana no por mucho tiempo retuvo sus valores tradicionales. No entendía que las instituciones de la República, que desarrollaron una ciudad de unos cuantos miles de habitantes, eran incapaces de administrar un imperio de millones. Por ejemplo, Roma no tenía un adecuado sistema financiero y dependían del ingreso anual, fruto del tributo e impuestos, como capital operante. Cuando los impuestos y sus gastos declinaron, las consecuencias fueron severas crisis económicas.

Los senadores romanos estuvieron poco dispuestos a tratar con los problemas del ejército, con la no ciudadanía de los aliados italianos, con la pobreza urbana, las provincias explotadas o con la brutalidad de las plantaciones esclavas. Respondieron sólo a las crisis y en los siglos siguientes tendrían que enfrentarse a grandes crisis internas. Los políticos dieron un giro a la población urbana y a sus seguidores: distribuyeron comida y proporcionaron entretenimiento.

Una competencia salvaje por los puestos del estado permanecía como elemento fundamental en la búsqueda de prestigio. La oficina electoral conducía a los comandos militares, además de que ésta implicaba riqueza y poder. Todo romano ambicioso invertía tiempo en la campaña electoral y manuales, que le suministraran las lecciones y las estrategias necesarias para la elección (Mellor; 1997, 105).

Tras los asesinatos de los hermanos Tiberio (133 a.C.) y Cayo Sempronio Graco (121 a.C.), políticos romanos quienes habían intentado llevar a cabo una reforma agraria que permitiera la posesión de tierras a los plebeyos. La ciudad experimentó un periodo de inestabilidad que llegó a su cenit con las guerras civiles del siglo I a.C. Finalmente Julio César, quien fue uno de los más extraordinarios romanos antiguos, compartió el camino

político junto a Crasus y Pompeyo en lo que fue conocido como el Primer Triunvirato. Dictador vitalicio y el primero de los líderes en concebir a Roma como un imperio, más que una mera ciudad-estado con posesiones en el exterior. Creó los cimientos del futuro sistema imperial romano al final de la República.

La vida política romana en el siglo I a.C. consistía, no en poder, gracia y elegancia sino en ganar y nada más (Mellor; 1997, 105). Esto aunado a un siglo de guerras civiles, producto de un mal gobierno, abusos y excesos, así como conflictos sociales llevaron al colapso de la República. En el 44 a.C. Julio César, el líder romano que gobernaba la República Romana como un dictador fue asesinado. Roma vivió, después de esto, más de diez años en guerra civil y conmoción política. Se necesitaba una mano fuerte para administrar al estado y controlar al ejército, ya que el viejo sistema de gobierno era inadecuado para gobernar un imperio de millones de súbditos.

Si Roma quería mantener su dominio, el gobierno necesitaba crear una nueva administración e instituciones militares (Rostovtzeff; 1993, 140). Después de que el heredero de Julio César, Gaius Octavio también conocido como Octavio tomara el poder. Su primer paso, después de derrotar a sus rivales, fue reparar las heridas amargas de la guerra civil. Cuando en palabras de Octavio: “transferred the Republic from my own power to the authority of the Senate and the Roman people” (Rostovtzeff; 1993, 141), la declaración le ganó el nombre de Augusto, que significa adulado o santo. La muchedumbre le demandó permanecer en el poder para convertirse más tarde en Emperador de Roma.

Derivado de lo anterior y después del colapso de la República, Roma cayó bajo la dominación de los emperadores y floreció por otros cinco siglos como el Imperio Romano del 27 a.C. al 476 d.C. (Adkins; 1998, 3). A comienzos de este periodo, Roma se había

convertido en el centro del imperio y de ella partía el sistema viario que ponía en contacto sus diferentes regiones, por lo que bien podía ser considerada como la capital del mundo.

Augusto asumió los poderes como tribuno, el oficial republicano que representaba a la gente y tenía el poder de proponer o vetar legislaciones. El pueblo también lo hizo *pontifex maximus*, el líder de la religión del estado y finalmente *pater patriae* o “padre del país” (Adkins; 1998, 20). Estos puestos y títulos le dieron a Augusto el control sobre cada aspecto de la vida religiosa, civil y militar. En este camino, Augusto estableció la monarquía que llegó a ser conocida como el Imperio Romano.

La República legó poder y prestigio a la ciudad de Roma. Durante este tiempo, Roma llegó a ser la capital política del mundo Mediterráneo. La República fue un organismo dinámico y flexible, además de un noble sistema de gobierno en una pequeña ciudad-estado. Éste hizo a Roma un poder mundial, pero lamentablemente fue inoportuno en un imperio que además de enorme era diverso. El imperio se constituyó sobre los importantes legados de la República y ayudó a preservar su reputación en la mente de futuras generaciones. El emperador Augusto, gobernó con absoluto poder, reestableció la estabilidad política y social y lanzó dos siglos de prosperidad llamada *Pax Romana* (paz romana) (Kreis; 2001, <http://www.historyguide.org...>). Bajo esta regla el estado romano empezó su transformación hasta llegar a ser la más grande e influyente institución política en la historia de Europa.

Durante sus dos primeros siglos el imperio floreció y sumó notables territorios. Roma desarrolló capital social, económico y cultural en el Mediterráneo. Sin tomar en cuenta la atención dada a la tiranía y a los vicios de los líderes. La mayoría de los emperadores gobernaron sensible y competitivamente hasta que los desastres militares y económicos trajeron consigo la inestabilidad política del siglo III d.C. Los notables logros militares

transformaron a los romanos. El imperialismo romano introdujo extrema riqueza y pobreza a la vez, lo que determinó los conflictos sociales y económicos dentro del estado.

La infiltración del pillaje en la milicia y los esclavos capturados afectaron dramáticamente el campo. Inmensa riqueza despertó la ambición de los nobles romanos quienes peleaban por la dominación personal más que por la regla colectiva, por lo que se cree que la riqueza del imperio corrompió a la gente noble en Roma (Mellor; 1997, 93).

Por otro lado, durante el imperio se redujeron las fuerzas militares y se tuvo que proveer a miles de hombres con tierra, la cual era la forma tradicional de pensión. Augusto sabía que las primeras incautaciones de la tierra conducirían a insurrecciones, así que resolvió crear nuevas colonias alrededor del Mediterráneo. Estas colonias proporcionaron seguridad adicional a las provincias y con el tiempo llegaron a ser importantes centros de expansión del estilo de vida romano. Así fueron creadas las ciudades de Turín en Italia, Barcelona en España, Nimes en Francia, Trier en Alemania, Tánger en Moroco y Beirut en Líbano (McManus; 2004, <http://www.vroma.org...>).

Durante la República, el general que reclutaba a un ejército generalmente armaba y solventaba a los soldados. En el imperio, Augusto quería asegurarse de que en el futuro ninguna rebelión amenazara al régimen, así que estableció un tesoro militar central y dispuso estos fondos para las legiones. Cuando los soldados se retiraban, recibían una garantía de pago y tierra como soporte para sus familias. Augusto también trató de hacer a sus tropas más profesionales instituyendo una estructura de comando legionario estándar, un sistema de rangos y una tarifa de pago. Las legiones también recibían su pago, bonos y pensiones del emperador así ellos no estaban tentados a renegar de su comandante (McManus; 2004, <http://www.vroma.org...>).

Cada legionario recibía un salario anual, del cual la milicia deducía el costo de comida y ropa. Las promociones también trajeron enormes incrementos en los salarios. Después de 20 años en el servicio, un legionario recibía tierra y efectivo igual a 14 años de pago para apoyarse en su retiro. Hasta el 200 d.C. a la milicia no se le permitía casarse, aunque muchos tenían esposas extra oficialmente e hijos viviendo a lo largo de los campos improvisados en los pueblos. La tierra les garantizaba a los legionarios un retiro, la cual estaba usualmente ubicada en colonias en donde los veteranos podían reforzar el poder de las legiones (McManus; 2004, <http://www.vroma.org...>).

Los legionarios formaban la infantería pesada y la gente conquistada proveía de tropas auxiliares y la destreza de la que los romanos carecían. La caballería de Galicia, arqueros de Líbano y tiradores de la isla española Mallorca, quienes usaban largas sogas para lanzar rocas al enemigo, peleaban por Roma. A ellos se les daba dos tercios del salario de un legionario, aprendían latín y recibían la ciudadanía romana para tanto para ellos como para sus familias cuando se retiraban. Los auxiliares o *auxilia* recibían ayuda para llevar la civilización latina y romana a sus ciudades. En los primeros años del imperio, el número de auxiliares igualaba a los 175,000 legionarios. Sin embargo, los 350,000 soldados del imperio no eran fuerza suficiente como para asegurar 6,000 millas de fronteras y además la seguridad interna de un imperio de 50 millones de personas. A pesar de la fuerza de la milicia romana, la conquista no fue lograda sin resistencia (McManus; 2004, <http://www.vroma.org...>).

Como resultado de su largo régimen Augusto dejó un legado de paz que revivió el patriotismo romano y la prosperidad económica. Mejoró la defensa de las fronteras y la administración en las provincias. Su nuevo sistema político conocido como el Imperio Romano, trajo también una eficiente administración que duró por doscientos años, pero fue incapaz de asegurar el futuro (Kreis; 2001, <http://www.historyguide.org...>).

El Imperio Romano estaba compuesto por muchos grupos étnicos, quienes hablaban docenas de lenguajes. Italianos, judíos, egipcios y griegos todos pudieron llegar a ser ciudadanos del Imperio Romano, si el emperador decidía garantizarles ese estatus. El término “romano” no era una descripción étnica pero si política (Mellor; 1997, 111). Roma exitosamente asimiló muchos y diferentes grupos a los cuales, gradualmente les extendió su ciudadanía. La ciudadanía no incluía el derecho al voto excepto a niveles locales, pero la gente valuaba mucho los privilegios legales y económicos de ser ciudadano.

Con respecto al orden social, Roma fue una sociedad altamente jerárquica en la cual sus diferentes clases o grupos tenían roles bien definidos. En la Roma Imperial, la corte era el centro de la vida aristocrática, con los senadores y otros tales como actores o astrólogos que entretenían al emperador y a su familia. La elite romana tenía riqueza, posición oficial y prestigio. No tenía que trabajar excepto para manejar sus dominios. Los miembros de la elite no podían ser torturados o castigados, si se les acusaba de un crimen, el emperador podía escuchar sus casos. Incluso, si ellos eran convictos de una ofensa capital, estos hombres y mujeres no podrían ser crucificados, quemados vivos o arrojados a las bestias (que eran los castigos a los que se enfrentaban las clases bajas). Mientras que los aristócratas eran ejecutados sólo por la espada.

Las clases bajas incluían a los ciudadanos pobres, no ciudadanos, esclavos y esclavos en granjas llamados ‘hombres libres’. Las masas trabajadoras quienes se esforzaban con sus manos en los campos y pueblos. Representaban el segmento más grande de la población del imperio, pero no toda la clase baja estaba constituida por trabajadores manuales. Doctores, músicos, actores, maestros e incluso filósofos se encontraban en las clases bajas como artesanos (Aries; 1990, 63). Con respecto a los esclavos, la economía romana dependía de abundante labor esclava, los esclavos constituían el 40% de la población. Esclavos con

talento, habilidades o belleza eran los más caros, muchos servían como cantantes, escribanos, joyeros e incluso como doctores (Aries; 1990, 67).

La ley romana era inconsistente con la esclavitud. Los esclavos eran considerados propiedad, es decir, no tenían derechos y eran sujetos de los caprichos de sus propietarios. Sin embargo, tenían una posición legal como testigos en juicios y podían a través del tiempo ganar su libertad y ciudadanía. Los dueños a menudo tenían esclavos libres y leales, en gratitud por su ferviente servicio, pero los esclavos podían ahorrar dinero para pagar su libertad (Aries; 1990, 69). Los cristianos creían en la hermandad de la humanidad e impulsaban la amabilidad hacia los esclavos, pero no los consideraban iguales en estatus y la misma Iglesia Cristiana, adquiría sus propios esclavos (Aries; 1990, 70).

La esclavitud en el Imperio Romano no terminó repentinamente, sino que fue lentamente reemplazada cuando las nuevas fuerzas económicas introdujeron otras formas de labor. Durante el imperio, los granjeros y comerciantes estaban recios a pagar grandes cantidades de dinero a los esclavos, porque ellos no querían invertir en una economía en declive. El estatus legal del esclavo continuó por siglos, pero los esclavos fueron gradualmente reemplazados por trabajadores asalariados en los pueblos y por campesinos en las afueras. Este tipo de trabajadores proveían de mano de obra barata sin el costo inicial que los propietarios de esclavos tenían que pagar por sus ellos. La esclavitud no desapareció en Roma por una reforma humanitaria o por un principio religioso, desapareció porque los romanos encontraron otro, quizá más severo, sistema de labor (Aries; 1990, 79).

La sociedad romana había evaluado siempre a los niños por encima de las niñas. La mujer romana tuvo un tipo de poder real, la riqueza que venía de su derecho a tener y heredar propiedad. A pesar de esta riqueza y prestigio, ninguna mujer romana gobernó el imperio en

su propio nombre. En Roma el hombre tenía el poder político y la mujer sólo podía ejercer el poder indirectamente (Friedlaender; 1984, 301).

La lealtad militar, burocracia y la sucesión imperial eran siempre vistas en términos personales. Los emperadores estaban por encima del senado, tenían el poder político y legislativo, pero necesitaban la ayuda de los senadores quienes tenían experiencia diplomática, en el gobierno y como comandantes militares. Ya que los emperadores designaban a los candidatos para las posiciones gubernamentales, los senadores no tenían otro acceso a los altos puestos excepto a través del servicio leal (Adkins; 1998, 251).

Un emperador astuto convertía la pasión y lealtad en una ventaja para el imperio. En estos tiempos se creía que “con la tutela del emperador, los romanos no tenían necesidad de inquietarse por el mañana. Roma no tenía rival y frente a la civilización romana no había competidor. La opinión general era que Roma, su civilización y su sistema político eran todos por igual inmortales” (Rostovtzeff; 1993, 260-61). Semejante a la creencia norteamericana de que Estados Unidos es la única súper potencia hoy en día, ya que aparentemente no existe país que pueda competir con este país, ni económica ni militarmente.

El Derecho Romano llegó a ser la última fuente del derecho y fue producto original de la mente romana. El sistema legal romano estuvo caracterizado por un formalismo que perduró por más de 1000 años. La base del Derecho Romano fue la idea de que la forma exacta, no la intención de las palabras o las acciones, producen consecuencias legales. El ignorar la intención puede no ser justo desde la perspectiva moderna, pero los romanos reconocían que hay testigos de las acciones y palabras, más no de las intenciones (Aries; 1990, 167).

El Derecho Civil Romano era muy flexible ya que adoptaba nuevas ideas o extendía los principios legales en el complejo ambiente del imperio. El antiguo Derecho Romano

deriva de la costumbre y los estatutos, pero el emperador hizo valer su autoridad como la última fuente del derecho (Aries; 1990, 168). Sus edictos, juicios, instrucciones administrativas y respuestas a las peticiones fueron recolectados junto con los comentarios de los eruditos y fueron hechos legales

Acerca de la vida urbana, como se sabe la antigua Roma estaba situada entre siete colinas y sus monumentales edificios: el Coliseo, el Foro de Trajan y el Partenón, lo que hizo a la ciudad la capital del mundo durante la era de los emperadores. Fue la dinastía Flavia (69-96 d.C.) la que inició, para ganarse el favor del pueblo romano, este programa de obras públicas. La más destacada de éstas fue el anfiteatro conocido como Coliseo, en donde se representaban juegos entre gladiadores e incluso batallas navales enormemente populares. En aquel tiempo no había una producción a gran escala en Roma y no se generaba trabajo suficiente para tanta población. De ahí que para evitar revueltas populares fuera frecuente la distribución de alimentos entre el pueblo y la celebración de espectáculos gratuitos en el Coliseo, manteniendo así la política de ‘pan y circo’.

De esta manera el gobierno imperial mantenía a los romanos contentos (Adkins; 1998, 347). Por dos siglos, el gobierno se manejó de esta manera para evadir la falta de alimento o el descontento que dañaría al gobierno del emperador. Los emperadores utilizaban diferentes formas de entretenimiento para sosegar a las masas. (Friedlaender; 1984, 497). Si los gladiadores exitosamente realizaban su combate, ellos podían ganar el apoyo de la muchedumbre y lograr el ‘pulgar imperial arriba’, lo que significaba indulto y libertad. La muchedumbre podía determinar si el destino del perdedor de la batalla era morir. Los juegos eran ocasiones importantes en las cuales la gente podía ver al emperador y éste podía mostrar su respeto por la gente siguiendo su deseo de reponer al gladiador (Friedlaender; 1984, 547).

Roma administraba un vasto imperio con un pequeño servicio civil, así que la carga efectiva del gobierno recaía en las elites locales. El gobierno imperial esperaba que las autoridades locales mantuvieran el orden, haciendo uso de los mismos métodos sociales y culturales usados en Roma. Las elites locales a menudo utilizaban sus propios recursos para subsidiar los edificios públicos, juegos e incluso la distribución del grano para los pobres. Sin embargo, cuando el imperio empezó a declinar económicamente, las ciudades oficiales evadieron sus obligaciones y delegaron todo el gobierno al sistema central. Sin una elite local que mantuviera el orden y recolectara los impuestos, el imperio llegó a ser ingobernable. Los conflictos en las fronteras incrementaron los costos del ejército y la burocracia continuó en inevitable aumento.

1.3 La Caída de Roma

El Imperio Romano, como sistema político duró cinco siglos, hasta que las invasiones germánicas, el declive económico y el malestar interno en los siglos IV y V d.C. terminaron con la habilidad romana para dominar el enorme territorio. Cuando Cómodo llegó a ser emperador en 180 d.C., la era de los buenos emperadores tuvo su fin y pronto el Imperio Romano experimentó el peor liderazgo. Un siglo de revueltas empezó y causó el colapso de las instituciones políticas, un debilitamiento de la armada y un desastre económico. Lo que hizo que los usurpadores penetraran en cada rincón del imperio y cambiaran todos los aspectos de la vida romana. Los germanos, por ejemplo, a quienes los romanos consideraban bárbaros, llegaron de territorios más allá de los ríos Rin y Danubio y se establecieron en territorios abandonados.

La anarquía hizo al comercio peligroso, pero el mal estado de los caminos, los puentes y puertos, así como cualquier tipo de relación comercial casi imposible. La gente hacía su

propia alfarería y ropa. El ejército no podía obtener suficientes bienes manufacturados y las armas producidas localmente eran de inferior calidad. El declive del comercio fue también desastroso en las ciudades. Los problemas económicos empezaron en el siglo II d.C., cuando mucha riqueza fue invertida en monumentos públicos en busca de prestigio. Las economías urbanas se fueron debilitando cuando las ciudades no podían comerciar sus productos por comida (Grant; 1960, 36).

La pobreza que resultó del declive del comercio, desalentó a las elites locales para ostentar los puestos públicos ya que éstos tenían un alto costo. Los servicios locales como los juegos, escuelas, festivales religiosos se deterioraron en la ausencia de benefactores. La autoridad central declinó y los problemas económicos locales eran claros. Los soldados seguían a los emperadores y éstos continuaron tratando a la milicia generosamente. Los recaudadores de impuestos se hundieron y las minas de oro estaban exhaustas, los fondos imperiales desaparecieron. El tesoro se fundió y se crearon nuevas monedas con menor valor real. Esta devaluación de la moneda pronto tuvo sus efectos en Roma. Como el dinero no valía nada, gran parte del imperio se redujo a una economía de trueque. El estado recolectaba la comida, animales y otros abastecimientos en lugar de dinero (Grant; 1960, 61).

Los cambios que barrieron con el imperio afectaron cada nivel de la sociedad romana, pero tuvieron más efecto sobre las clases bajas. La esclavitud declinó como resultado de sus costos y los romanos encontraron que la mano de obra asalariada les salía más barata que mantener a un esclavo por un año. La movilización social era imposible excepto por los soldados. El resentimiento y el creciente odio hacia la autoridad condujeron a revueltas en Roma, masacres rurales y movimientos separatistas locales.

Como ya se observó, durante el siglo III d.C, ejércitos que renegaban y rebeliones e invasiones extranjeras, llevaron al sistema económico y social romano al punto del colapso.

Algunos observadores, como Gibbon, concluyen razonablemente que el imperio cayó por su propio peso. Así la extraordinaria recuperación del siglo IV d.C. mostró que un brillante liderazgo pudo rescatar una situación aparentemente sin esperanza.

Este extraordinario liderazgo provino del emperador Dioclesiano, quien gobernó del 284 al 305 d.C. Dioclesiano instituyó reformas que restauraron la estabilidad del gobierno y la prosperidad del imperio después de 50 años de conflictos civiles (Grant; 1960, 62). Entendió que el caos del siglo III había sido por la incapacidad de una persona de inspirar lealtad a los ejércitos a través del imperio y de coordinar la defensa imperial. Gobernó a través de una tetarquía (gobierno de 4) separando la administración del imperio, lo que pronto causó la división del imperio en Oriente y Occidente (Rostovtzeff; 1993, 239). Su primer objetivo fue asegurar las fronteras y por dos décadas la tetarquía tuvo remarcables éxitos militares.

Después de su retiro voluntario en el 305, Dioclesiano dejó a dos Augustos para gobernar el imperio, el cual estaba esencialmente dividido en las porciones de Oriente y Occidente. A la muerte del Augusto de Occidente, Constantino I, su hijo Constantino y su éxito militar gradualmente causaron el colapso del sistema de Dioclesiano. El éxito militar de Constantino también le permitió proclamar el Edicto de Milán (Adkins; 1998, 252), el cual establecía la tolerancia de todas las religiones incluyendo la cristiana.

Constantino no era dueño de la parte Occidental del imperio, fue hasta después de una década de guerra civil que derrotó al emperador de Oriente y unificó al imperio para ponerlo bajo su único gobierno. En el 330 d.C. por razones religiosas y estratégicas, Constantino edificó una nueva capital llamada Constantinopla, en el sitio de la antigua ciudad griega Bizancio. La ubicación de Constantinopla era la intersección entre Europa y Asia. La nueva ciudad cristiana, que llegó a ser la 'Nueva Roma', ligaba al mediterráneo con el más grande enemigo de Roma, Persia (hoy Irán). A su muerte en el 337 d.C, Constantino había

establecido la cristiandad como la religión favorita del estado romano (Rostovtzeff; 1993, 248).

Un gobierno autoritario permeó cada aspecto de la vida romana, los emperadores apelaban a los bienes del pueblo, suprimían los derechos individuales, incautaban los bienes o incrementaban los impuestos. La burocracia gozaba de sus propios títulos exagerados y paralizó al imperio con procedimientos anticuados y papeleo. La gente era promovida con base a la antigüedad más que a la competencia y la enorme complejidad del sistema condujo a una galopante corrupción. Los gobernantes esperaban sobornos por pequeñas transacciones.

Constantinopla y el Imperio Romano Oriental se recuerdan fuertes, mientras que el Imperio Romano Occidental empezó firme, pero le continuó el declive. Tuvo que enfrentarse a la desintegración económica, emperadores débiles y a las invasiones de las tribus germanas. La ruptura de las comunicaciones, del comercio y del orden público expusieron a Galicia, España y a otras provincias a la hambruna y a los atracos. Mientras que el gobierno central suministraba limitados servicios y pequeña protección, demandaba más impuestos y bienes (Rostovtzeff;1993, 248). El pánico provocó el distanciamiento de los campesinos y trabajadores de sus hogares, los cuales buscaron protección con dueños ricos, quienes controlaban sus villas de manera autosuficiente. En estas fortificadas villas, las clases bajas tenían la esperanza de encontrar protección de los predadores de la antigüedad: los bárbaros y los recaudadores de impuestos.

El Imperio Oriental era estable y próspero. Los emperadores del Este eran capaces de defender sus fronteras y de empujar a los bárbaros hacia el Imperio de Occidente. Mientras que los emperadores de Occidente a menudo eran mimados y aislados, permitían a los generales y ministros regir en su nombre. La reducción de la mano de obra, también condujo a los emperadores de Occidente a reclutar germanos para el ejército y comprometer tribus

enteras a pelear por Roma. En el 410 los Godos saquearon Roma y ésta fue la primera ocasión que Roma sufrió una invasión como tal.

En el 476 las tropas germanas en Italia se amotinaron y eligieron a un comandante godo: Odoacro, como rey de Occidente. Odoacro, quien fue el primer germano en gobernar como emperador, depuso al joven emperador Rómulo Augusto. El Imperio de Occidente había caído, el orden imperial inicialmente establecido por Augusto había llegado a su fin en el 476. La fecha marca el fallecimiento de una estructura política, 'el Imperio Romano de Occidente', pero su moneda, impuestos y administradores permanecían en su lugar. El exilio de Rómulo apenas afectó a la gente ordinaria (Boren; 1992, 321).

Muchos factores explican el por qué el estado romano colapsó en Occidente y sobrevivió en Constantinopla por más de 1000 años. La más obvia, es la geográfica, ya que el Imperio de Occidente tenía que defender una gran frontera a lo largo de los ríos Rin y Danubio. Oriente estaba más poblado y tenía una antigua tradición por la urbanización y las ciudades ricas. El Imperio de Oriente proporcionaba apoyo constante, mientras que las ciudades del Imperio de Occidente eran viejas y débiles. Cuando estas ciudades tuvieron presión, mucha de la población se mudó a las afueras (Rostovtzeff; 1993, 250).

Oriente tenía una fuerte base económica, las tierras ricas de Egipto le suministraban riqueza y el territorio del Este además estaba en manos de campesinos productivos. El Imperio de Oriente recibía impulso económico debido a su tradición por la manufactura en las ciudades del Este y del control del lucrativo comercio con Arabia, China y la India. Las antiguas economías agrarias producían pocos suplementos. Roma por sí misma dependía de las ganancias de las conquistas, las cuales incluían el tributo, impuestos de la riqueza de Oriente y envíos de grano del Norte de África y Egipto (Rostovtzeff; 1993, 258).

Cuando Oriente estuvo perdido y los bárbaros tomaron África, el desesperado Imperio de Occidente aumentó los impuestos e impuso nuevas normas restrictivas. Como las tribus germanas estaban incautadas, debido al aumento de los impuestos por la tierra e ingresos, éstas cayeron. El Oeste apenas pudo sostener a sus improductivos soldados, sirvientes civiles y clero. Después las demandas de la milicia y la creciente burocracia forzaron al gobierno a buscar más ingresos. Cuando la elite evadió los impuestos, la carga cayó sobre el campesinado quien apenas tenía suficiente como para comer y no como para todavía pagar impuestos. Los granjeros dejaron la tierra, por lo que los ingresos declinaron aún más y la falta de mano de obra forzó a la milicia a alquilar mercenarios germanos. Este ciclo condujo a un débil y empobrecido gobierno central, a un silencioso colapso en el 476.

En fin, la historia de la humanidad no ha mostrado un ejemplo más brillante de éxito y liderazgo que el Imperio Romano. Entre los cuestionamientos históricos que se han presentado a través de los años, ninguno atrajo tal atención por tanto tiempo como la pregunta: ¿por qué el Imperio Romano colapsó? Independientemente de lo que se ha analizado con anterioridad, se puede asegurar que el excesivo apetito por el poder y la inmoderada grandeza, aunados a un resquebrajamiento de las estructuras, económicas, sociales y políticas del imperio causaron su decadencia. Como una lógica, sino es que inevitable, conclusión de una larga serie de interconectados eventos. En otras palabras, se puede asegurar que el imperio cayó por su propio peso.

Existen una gran variedad de formas en las que la decadencia y colapso del imperio han sido analizados. Un vistazo en ellas revela la gran variedad de opiniones y el problema para alcanzar un consenso. Para empezar, las categorías usuales de la explicación: moral, política, económica y social no son de mucha ayuda, ya que todas jugaron su propio rol y rara es la explicación que se fija en una sola con la total exclusión de las otras. Michael

Rostovtzeff por ejemplo, utiliza todas estas categorías para explicar su punto de que la barbarización de Roma absorbió a las clases educadas y a las masas.

Rostovtzeff empieza definiendo el problema, separa el concepto de declive y hace dos importantes divisiones: (1) la económica, política y social y (2) la intelectual y espiritual. Para él, el declive del Imperio Romano significó la barbarización de las instituciones políticas, la simplificación y ubicación de las funciones económicas. La decadencia y desaparición de la vida urbana en las esferas intelectuales y espirituales, así como el desarrollo entre las masas de una mentalidad “based exclusively on religion and not only indifferent but hostile to the intellectual achievements of the higher classes (Rostovtzeff; 1992, 10). El principal problema, que Rostovtzeff trató de resolver fue:

Why was the civilizations of Greece and Italy unable to assimilate the masses, why did it remain a civilization of the elite, why was it incapable of creating conditions which should secure for the ancient world a continuous, uninterrupted movement along the same path of urban civilization? (Rostovtzeff; 1992,12).

En otras palabras, por qué tuvo que ser construida la civilización moderna como algo nuevo en las ruinas, en lugar de ser una continuación directa de la misma.

El año 476 para la caída de Roma fue aceptado en tiempos modernos por Edward Gibbon, quien originalmente termina su *Decline and Fall* en este punto. Gibbon, decide por algunas razones no observar con profundidad las causas del declive del imperio: “...the story of its ruin was simple and obvious, the main cause being attacks by Eurasian barbarians.” (Gibbon; 1794, 738). Pero decir que el imperio cayó por el abrigo de los bárbaros es una explicación escueta y poco profunda, porque esto también sugiere que habría que remitirse al problema del recuento de los eventos del 476. Aunque en otra fuente Gibbon sostiene que:

...the decline of Rome was the natural and inevitable effect of immoderate greatness. Prosperity ripened the principle of decay; the causes of destruction multiplied with the

extent of conquest; and, as soon as time or accident had removed the artificial supports, the stupendous fabric yielded to the pressure of its own weight. The story of its ruin is simple and obvious; and, instead of inquiring why the Roman Empire was destroyed, we should rather be surprised that it had subsisted so long (Gibbon; 1970, 8).

En este párrafo Gibbon habla a cerca de las legiones victoriosas, quienes en guerras distantes, adquirieron los vicios de los extranjeros y mercenarios. Los cuales fueron los primeros en oprimir la libertad de la República y después en violar la majestuosidad del emperador. El vigor del gobierno militar fue relajado y finalmente disuelto por las instituciones parciales de Constantino, además de que el mundo romano fue abrumado por una avalancha de bárbaros.

San Agustín también confrontó el problema del declive de Roma, en las primeras páginas de su obra *City of God*, San Agustín buscó rechazar el argumento de que los problemas del imperio fueron debido a la práctica de la religión cristiana, una acusación aparentemente hecha por algunos anticristianos (Chambers; 1970, 3). Gibbon mismo retomó este argumento pero sostuvo, que la religión cristiana tuvo sus efectos divisorios y que es parcialmente responsable de la caída:

...the introduction, or at least the abuse, of Christianity had some influence on the decline and fall of the Roman Empire. The clergy successfully preached the doctrines of patience and pusillanimity; the active virtues of society were discouraged; and the last remains of the military spirit were buried in the cloister; a large portion of public and private wealth was consecrated to the specious demands of charity and devotion; and the soldiers' pay was lavished on the useless multitudes of both sexes, who could only plead the merits of abstinence and chastity. Faith, zeal, curiosity, and the more earthly passions of malice and ambitions kindled the flame of theological discord; the church, and even the state, was distracted by religious factions, whose conflicts were sometimes bloody, and always implacable; the attention of the emperors was diverted from camps to synods; the Roman world was oppressed by a new species of tyranny; and the persecuted sect became the secret enemies of their country (Gibbon; 1970, 9)

El siglo XX contribuyó con muchas teorías con respecto a las causas de la caída. Por ejemplo, Arthur E. R Boak importante autoridad en cuanto a la historia del imperio y profesor de Historia de la Universidad de Michigan, intentó usar los métodos demográficos para

demostrar que la población del Imperio de Occidente estuvo seriamente amenazada en el siglo II d.C. por plagas y guerras. Lo que ocasionó que los romanos y sus súbditos no tuvieron suficientes hombres como para resistir a las hordas de los bárbaros en las fronteras (Boak; 1970, 21). Tales condiciones hicieron más difícil mantener la estabilidad militar y económica del imperio. Pero el dato preciso por el cual una crisis en la población contribuyó a la caída es muy debatido.

Boak, también analiza la cuestión militar y sostiene que: al tener los emperadores como objetivos mantener el orden interno y la defensa de las fronteras, era necesaria la presencia de un ejército fuerte, leal y eficiente. Pero se tenía el inconveniente de que las fronteras eran grandes y apartadas de la proporción del área superficial de Roma. Estaban en continuo ataque, lo que fue reduciendo la compañía militar. Además de que las líneas de comunicación aunque eran correspondientemente extendidas, también eran interrumpidas por el Mediterráneo y sus aguas. Razón por la que el tamaño del ejército de ocupación tuvo que ser considerablemente más grande de lo que hubiera requerido un estado compacto (Holt; 1970, 24).

Los emperadores del siglo IV trataron de mantener el nivel del ejército, incluso fortalecer su efectividad. Pero en sus intentos por ampliar y mantener los ejércitos, los emperadores se enfrentaron con la falta de reclutas adecuados. Resultado en gran parte del declive de la población rural. Razón por la cual se tuvo que optar por reclutar a civiles romanos para el servicio militar. Lo que implicaría un decremento de futuras producciones y ganancias para el estado o adoptar y emplear a los bárbaros en gran escala. Se prefirió la segunda opción, debido a la falta de espíritu militar entre los romanos. Lo que era prueba clara de los problemas a los que se enfrentaba el imperio (Holt; 1970, 24).

Esto permitió la gradual barbarización del ejército y la predominancia del elemento bárbaro en todo tipo de rangos. Así como también permitió el establecimiento de colonias

bárbaras dentro de las provincias de occidente, que serían alimentadas por el ejército. Estos grupos no fueron asimilados dentro del cuerpo de ciudadanos romanos. La incapacidad del gobierno romano de prevenir el establecimiento de estos extranjeros, como de otros invasores dentro del imperio, aparejado con el paso de los comandos del ejército de Occidente a manos de los reyes bárbaros, fue la causa inmediata de la desintegración del Imperio de Occidente, según Boak. (Holt; 1970, 25).

Los romanos dependían de su ejército, tanto para intimidar a una población como para ganar y mantener un territorio. Mientras más se ampliaba el imperio, más difícil era mantenerlo y defenderlo de invasiones extranjeras, lo que permeó gravemente la economía de Roma. Cuando el ejército no fue suficiente para conservar la seguridad y la estabilidad de tan vasto territorio el imperio se vino abajo. Como afirma Boak, los emperadores empezaron a depender de manos extranjeras para defender su tan vasto territorio, pues en los romanos no existía ningún incentivo para ir a la guerra. Estas manos estaban carentes de patriotismo y sus únicos intereses eran la ciudadanía y obtener alimento.

Desde un punto de vista diferente, Edward T. Salmon, profesor de historia y director del University College at McMaster University en Canadá. Sugirió que la acción del emperador Caracalla, quien otorgó la ciudadanía romana a casi todos los hombres libres que vivían dentro del imperio en el 212 d.C. tuvo un resultado imprevisto y peligroso. Los hombres quienes estaban en el ejército con el objetivo de ganar la ciudadanía romana a través del servicio, dejaron de estar incitados a enlistarse por esta fuerte motivación. La ciudadanía romana valía el esfuerzo, pero desde que se les confirió a los hombres el derecho de ir a la corte y hacer un testamento legal, ni hablar de sus ventajas sociales (Salmon; 1958, 37). Cuando la ciudadanía podía ser adquirida automáticamente, esta posibilidad desalentó el enlistamiento de los ciudadanos.

Salmon examinó la cuestión de la población y su conexión con el enlistamiento en el ejército. El ejército fue manifestadamente, un magnífico instrumento de poder. Éste reunía los requerimientos básicos para una fuerza de combate de primera clase: una organización cuidadosa, un singular y eficiente sistema de administración y un sistema estandarizado de entrenamiento, lo que hizo posibles las victorias en el campo de batalla (Holt; 1970, 37).

Desafortunadamente, de manera gradual, el personal que componía esta incomparable fuerza dejó de ser un elemento respetable de la población del imperio. El ejército se barbarizó y para el siglo V d.C. incluso antes, la defensa del imperio estuvo enteramente en manos de los germanos. Esta acelerada y progresiva barbarización tardó mucho tiempo en ser reconocida como un factor importante del declive y la caída. El autor analiza y sostiene que la falta de solidaridad entre los soldados y los civiles fueron las razones para el progreso de la barbarización.

Si bien es cierto, que para ser parte del ejército romano se tenía que cumplir ciertos requerimientos y que para tener una exitosa carrera militar se requería de experiencia y tiempo. La teoría y la práctica no siempre coincidieron. Como se sabe, el ejército estaba formado en su mayoría por voluntarios, quienes tenían que cumplir con los requerimientos exigidos. Cuando éstos no eran suficientes, el estado romano durante el Imperio y la República, tenía el derecho de reclutar a sus súbditos, ciudadanos y otros, para el servicio militar. Pero aparentemente el reclutamiento no era normal durante el imperio, excepto en situaciones de emergencia (Holt; 1970, 40). En general el gobierno romano prefería emplear la zanahoria más que el garrote, ya que el ejército imperial romano era un servicio a largo plazo y también una fuerza de ocupación. Durante los tres primeros siglos, 25 años eran el periodo normal de servicio de la mayoría de los soldados.

Las fronteras del imperio estaban lejos y eran difíciles de defender, motivo por el cual los reclutados a corto plazo no eran capaces de proveer una adecuada defensa. En tiempos

anteriores a los caminos, los reclutados habrían gastado la mayoría de su servicio a corto plazo, no en un entrenamiento serio, sino viajando a sus puestos o de un puesto a otro. La eficiencia en el combate no podría ser muy buena. La guerra civil americana demostró que en un territorio con grandes distancias, incluso uno con caminos, tropas a corto plazo no son de mucha utilidad. Es por esto que Augusto y sus sucesores optaron por tropas de servicio a largo plazo, usualmente voluntarios.

Una vez en el ejército, el servicio de un soldado era agreste. No eran muy bien pagados, considerando que en los primeros dos siglos los legionarios tenían que pagar por sus armas, ropa y raciones, incluso por su tienda. La disciplina era dura, incluso en las legiones los castigos y la arbitrariedad eran normales. La vida de servicio se pasaba en las provincias de las fronteras lejos de las diversiones de una ciudad como Roma. La vida era aburrida, además de que tenía que darse en una unidad inmóvil, es decir permanecía en un lugar por mucho tiempo. Legalmente los soldados no podían ni siquiera casarse antes del siglo III. No había mucho que atrajera a los voluntarios aparte de la ciudadanía, la cual era el principal inductor (Holt; 1970, 41).

La ciudadanía romana mejoraba el estatus social y abría las oportunidades tanto para el soldado como para su familia. Todos los provinciales estaban ansiosos por obtenerla al momento en que se enlistaban, es por esto que durante los dos primeros siglos el enlistamiento voluntario era suficiente para mantener los servicios del ejército. Una vez que el emperador Caracalla en el 212 abrió las posibilidades de adquirir la ciudadanía al pueblo romano sin importar raza, credo u origen, se eliminó el principal inductor para participar en el ejército. Lo que complementó la ruina del ejército imperial romano (Holt; 1970, 42). A pesar de que más tarde se propusieron nuevos atractivos, tales como el incremento del pago, alimentación gratis, donativos y el matrimonio; esto no fue suficiente para mantener la

fortaleza del ejército imperial romano. Con el tiempo resultaría en su desintegración (Holt; 1970, 43).

Hay quienes afirman que la población del imperio sufrió un cambio en la composición racial y que este puede ser visto como una causa de la caída. Tenney Frank, uno de los más renombrados estudiosos de la Historia Romana, comprueba esta afirmación, basado en una laboriosa examinación de las inscripciones latinas en las cuales, nombres no italianos se encuentran de manera excesiva. Frank concluye eso por los matrimonios con esclavos ya que “...perhaps 90% of the common people of Rome were partly or wholly descended from Easter races, that is, from Greece and the Near East” (Chambers; 1970, 4).

Las inscripciones revelaban si un soldado era italiano o de alguna provincia. Incluso su lugar de nacimiento algunas veces era indicado, así como la tribu en la cual el soldado había sido enrolado. Todo esto dependiendo del lugar en donde la inscripción fuera encontrada. El autor demuestra que el ejército del imperio estaba constituido desde los tiempos de Augusto y en adelante por muchos no italianos, presentes tanto en la *auxilia* como en las legiones. (Holt; 1970, 39).

Cuando se habla de la caída de Roma, se debe recordar que este término debe ser aplicado sólo al Imperio de Occidente. El Imperio Bizantino o Imperio de Oriente ciertamente no cayó en el 476 y de hecho continuó hasta la captura de Constantinopla en 1473. Por lo tanto, cualquier explicación de la caída de Roma debe mostrar porque el Imperio de Oriente evadió el destino del Imperio de Occidente. Esto hace más difícil sostener una sola teoría como la única posible explicación para el masivo cambio histórico bajo consideración.

Arnold Hugh Martin Jones, profesor de Historia Antigua en University College en London y en Cambridge University, autor de *The Later Roman Empire*, confronta el problema al final de su libro. En donde él analiza los aspectos militares y políticos del declive

del Imperio de Occidente. Este autor sostiene que después de que el Imperio Romano se dividió en Oriente y Occidente, la parte Occidental tuvo más fronteras que proteger que la Oriental. Occidente tenía que resguardar las fronteras a lo largo del Danubio y del Rin, mientras que Oriente sólo tenía que preocuparse por resguardar las tierras bajas del Danubio. Pero cuando fue claro el incremento de los bárbaros y la presión que éstos empezaron a ejercer, ambas partes del imperio incrementaron sus fuerzas armadas, probablemente doblando sus fuerzas.

La armada nunca fue perfecta, en tiempos de paz la disciplina era poca y los hombres pasaban los días en sus asuntos privados, raramente se preocupaban por sus obligaciones como soldados. Las tropas salían de los lugares que se suponía tenían que resguardar. Los oficiales al principio, no eran soldados profesionales y eran a menudo incompetentes. Aunque con los años los soldados del imperio iban siendo cada vez de mejor calidad y fueron adquiriendo experiencia.

La pesada carga económica impuesta por el incremento de la armada limitó los recursos del Imperio de Occidente y produjo un sin número de debilidades en él. Parece exagerado decir que los recursos de un imperio tan grande como lo era el romano, pudieran ser agotados por alimentar, vestir y armar a 300,000 hombres extras. Pero se tiene que recordar que el imperio era tecnológicamente más atrasado que el resto de Europa en la edad media.

Con métodos primitivos de agricultura, producción industrial y transporte tomaba mucho más horas/hombre que hoy en día producir alimentos, tejer los uniformes y forjar las armas así como organizar todo para transportarlo a las fronteras. La carga de impuestos fue incrementada enormemente. Para recaudar los impuestos fue necesario contratar a más gente del servicio civil. Lo que implicó aumentar los impuestos una y otra vez. La fuerte carga de impuestos según Jones, fue el camino para el declive económico del imperio. El imperio no

podía reducir esta carga económica porque tenía que mantener a un gran número de soldados y ciervos civiles (Holt: 1970, 104).

Finalmente, cuando se habla de la caída de Roma, tácitamente se tiene acceso al juicio impuesto por Gibbon. Pero aunque la caída del Imperio de Occidente es un evento histórico ambiguo, la desaparición del imperio puede ser interpretada de otra manera: como una transformación de este sistema para convertirse en los estados de la Europa Medieval y Moderna. La última selección de Solomon Katz, profesor en University of Washington y autor de *Decline of rome and the Rise of Mediaeval Europe*, muestra que la civilización romana nunca desapareció realmente, incluso aunque el ‘senado y la gente de Roma’ no controlaron por mucho, sus vastos dominios en Occidente.

Muchos lenguajes modernos, la religión cristiana y especialmente el derecho en ambos lados del Atlántico, todos descienden del imperio en una perfecta y clara línea de tradición (Katz; 1953,138-45). Los fundadores del gobierno americano vieron en la República romana un modelo, las instituciones políticas modernas también reflejan orígenes romanos: senadores, legislaturas bicamerales, jueces y jurados, todos ellos adoptados del sistema romano.

La civilización greco-romana, se retiró del Mediterráneo, mientras que las áreas internas perdieron la fachada de la cultura romana. Edificios colapsaron, el latín fue lentamente transformado en diferentes lenguajes como el provenzal, el francés, el español y el catalán. La transición procedió gradualmente hasta que la creatividad local modeló la herencia romana en las distintivas culturas de la Europa Medieval. Algunos imperios antiguos, diferentes del romano, no sólo pasaron de largo, sino que no ejercieron un efecto importante ni duradero sobre la humanidad hoy.

En fin, el Imperio Romano fue un complejo sistema de administración gubernamental que presidía sobre un área vasta, la cual contenía muchos grupos heterogéneos de gente y modos de vida. Pero tal y como afirmara Gibbon, desde entonces hasta hoy, la prosperidad

ha estado ligada al principio de la decadencia (Holt; 1970, 8). Las causas de la destrucción se han multiplicado siempre con la expansión y la conquista. Las naciones “salvajes” del globo son el enemigo común de la sociedad civilizada. Desgraciadamente este principio escrito por Gibbon hace ya algunos años, sigue estando en boga gracias a países amantes de la guerra y deseosos de llevar su civilización y su paz a los pueblos “carentes de éstas”.

Los romanos en su tiempo eran ignorantes de la dimensión de sus peligros y del número de sus enemigos. Más allá del Rin y del Danubio, los países del Norte de Europa y Asia estaban llenos de innumerables tribus de recolectores, gente pobre, voraz y revoltosa, audaz con las armas e impacientes por calmar su impulso por la guerra. Presionaron a Roma hasta que acumularon el suficiente peso, destruyendo el espacio vacante. Aunque los romanos tuvieron una seguridad aparente, pronto se olvidaban de que nuevos enemigos, desconocidos y peligrosos, podían surgir de lugares oscuros, difícilmente perceptibles en el mapa del mundo (Holt; 1970, 10).

El imperio se erigió firmemente gracias a la singular y perfecta coalición de sus miembros. Las naciones súbditas, resignadas e incluso con deseo de independencia abrazaron el carácter de ciudadanos en búsqueda del progreso o simplemente por conquista. Esta unión fue lograda a cambio de la pérdida de la libertad nacional y el espíritu militar. Desde entonces hasta hoy los abusos de la tiranía son mantenidos por la influencia natural del miedo y la vergüenza, la impotencia y la dependencia.

Actualmente este episodio se repite con países que se sienten capaces de intervenir en lugares en donde no ha llegado la civilización, entrometiéndose en sus asuntos internos, haciendo enemigos, colocando el detonante para el estallido de la guerra. Para más tarde, ser los defensores de la paz, la justicia, el derecho y la libertad, con el fin último de la conquista. Provocando enemigos en lugares difícilmente perceptibles en el mapa del mundo y en otros un tanto más perceptibles.

